

# Una chispa para la oración

## Salmo 40

*El Salmo 40 es una oración de alabanza y súplica, que pasa de la gratitud por las intervenciones pasadas de Dios a la petición de ayuda contra enemigos y aflicciones, culminando en la celebración de la voluntad de Dios.*



¡Feliz el que pone en el Señor toda su confianza, y no se vuelve hacia los rebeldes que se extravían tras la mentira! ¡Cuántas maravillas has realizado, Señor, Dios mío!

Por tus designios en favor nuestro, nadie se te puede comparar. Quisiera anunciarlos y proclamarlos, pero son innumerables. Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios, entonces dije: «Aquí estoy.

En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo. Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón». Proclamé gozosamente tu justicia en la gran asamblea; no, no mantuve cerrados mis labios, tú lo sabes, Señor.

No escondí tu justicia dentro de mí, proclamé tu fidelidad y tu salvación, y no oculté a la gran asamblea tu amor y tu fidelidad.

Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan y digan siempre los que desean tu victoria; «¡Qué grande es el Señor!»

## Oración

SEÑOR, que nos has enseñado la perfección evangélica por medio de los santos., concédenos, en medio de las vicisitudes de este mundo, adherirnos de corazón a las realidades del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración colecta Para monjes y religiosos

5



## Disponibilidad

con el Padre Angélico Carlesso



Editado por

Sr. Deuzilene Ferreira, Sr. Anna Vanzin, Sr. Agnieszka Zdeb, Sr. Afi Kotobissa, Sr. Kasia Kloc, Sr. Jeannette Wiyao, Sr. Christine Ogoulou, Sr. Leen Halasah, Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones, Vicenza.

## Permítanme presentarme: isoy el Padre Angélico Carlesso!

Vicenza, 8 de enero de 1768 - Vicenza, 2 de diciembre de 1832

### “No basta con hacer el bien; hay que hacerlo bien.

Cuando Dios llama, es difícil no responder con un “sí”, porque, por pequeño que sea, Él siempre lo convierte en algo grande. Ingresé en la Orden de los Frailes Menores siendo joven, y muy pronto me confiaron diversas responsabilidades hacia mis hermanos. Pero cuando las supresiones napoleónicas nos obligaron a abandonar el convento, me encontré sirviendo de nuevas maneras.

Durante algunos años fui director del Soccorso y Soccorsetto, dos instituciones benéficas para niñas y jóvenes en la ciudad de Vicenza. Allí me entregué con esmero, consciente de que el Señor me confiaba cada día tesoros preciosos. Entre ellos estaba la joven Redenta Olivieri, de quien pronto tuve el honor de ser un punto de referencia y—por voluntad de su madre—también administrador de los numerosos bienes de su familia. Su historia, tejida por las manos de Dios con misteriosa sabiduría, la llevó a vivir toda su juventud en aquella obra, hasta los treinta y nueve años que cumplió en 1821, el mismo año en que yo también concluí allí mi servicio.

Luego recibí la llamada a una nueva misión. Cuando me puse a disposición para servir como confesor y rector de la iglesia de San Julián, en la parroquia de San Pedro, el párroco don Giovanni Orlando me invitó a colaborar en el inicio de la “Escuela de Caridad”, una obra fundada por el conde milanés Baldassare Porta. Previendo su pronto regreso a Lombardía, me confió su dirección y administración, que procuré desempeñar con cuidado y precisión, sabiendo que cada pequeño gesto, realizado con fidelidad ante Dios, tiene un gran valor.

No estaba solo: once personas trabajaban conmigo, entre ellas Valentino Piccoli, a quien ayudé a superar una timidez que lo mantenía cerrado, y Felice de Maria, fiel benefactor y amigo. Sin embargo, las buenas obras no siempre encuentran una verdadera dedicación en quienes las sostienen. Así, entre diversas dificultades, pedimos al buen don Antonio Farina que se hiciera cargo de la Escuela y la reorganizara, uniéndola a su Pía Obra de Santa Dorotea.

Así, en 1831, la nueva Escuela volvió a comenzar, justo al lado de la casa donde yo vivía desde hacía un par de años, debilitado por una enfermedad y cuidado por Redenta. Le enseñé el arte de la contabilidad, para que pudiera seguir administrando tanto la herencia de su familia como los bienes de la Escuela, de la cual ya se había convertido en administradora. Muy pronto llegaría a ser su directora y madre de una familia mucho más grande...

Mi vida se apagó en los primeros días de diciembre...

“...Don Antonio y mis amigos, en su último adiós, me llamaron «el hombre de la caridad»... Si lo fui, fue únicamente para la gloria de Dios, para quien solo busqué “hacer bien” el pequeño gran bien que me pedía.

(cfr. Felice de Maria y don Giovanni Antonio Farina, Memorias históricas del instituto)

## Disponible ayer...

## ...y hoy.

*Cada día se nos presenta una nueva oportunidad, una nueva fase. No deberíamos esperar todo de quienes nos gobiernan; eso sería pueril. Contamos con un espacio de corresponsabilidad que nos permite iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Debemos ser participantes activos en la rehabilitación y el apoyo a las sociedades afectadas.*

*Papa Francisco, Fratelli Tutti, 77*

**Como el padre Angélico, también nosotros...  
dejémonos desafiar por la vida  
y pongamos nuestros talentos al servicio de los demás.**

### Preguntas que invitan a la reflexión



- ¿Cuáles de mis talentos puedo poner al servicio y beneficio de los demás?
- Pensando en un servicio que ya presto a alguien: ¿hay algo que pueda hacer para hacerlo mejor?

### Un gesto concreto para hoy

- Dedicar cinco minutos de mi día a recordar a las personas que han estado disponibles para mí.
- Donar ropa, mantas u otros objetos a quienes los necesitan.

Para obtener más información sobre nuestra historia, visite nuestro sitio web [sdvi.org](http://sdvi.org).

